



Al Apóstol de los Jóvenes... Don Juan Bosco

Una mirada al infinito y no te encuentro en el vacío,
vuelvo la vista al suelo y tus huellas son eternas,
¿Entonces me pregunto cuál es el cielo prometido
para todos quienes, te hemos seguido?
Recapitulo en el tiempo, para asimilar tus enseñanzas,
es la gloria alcanzada a través de los actos habidos,
del hacer haciendo y el amar amando,
del querer sin límites y sin limitar lo querido,
del entender al otro y entenderlo en todo,
sin menosprecio alguno y amabilidad en el modo.
Con claridad absoluta tus consejos han llegado,
más tu ejemplo de vida a todos ha alcanzado,
son poderosas las palabras como dice San Pablo,
pero son nulas, si de obras no son acompañadas,
más en tu caso, las dos formas fueron fusionadas,
para la salvación del alma de tus jóvenes amados,
que no vieron en ti al sacerdote divinizado,
sino al padre comprometido que nunca ha fallado,
aunque tu fuerza humana muchas veces ha flaqueado,
más la Divina Providencia siempre estuvo de tu lado.
No importó para tí la cuna, ni de dónde ellos vinieran,
bastó su sola mirada de hambre y angustia obligada,

para que los acogieras en tu casa que no era casa,
sino un hogar de virtudes a lado de tu madre amada,
la dulce Margarita, la campesina sabia,
que cuando de cura te ordenaste, con firmeza suplicase,
que para salvación de las almas, de la riqueza renegases,
y la opción evangélica por los pobres abrazases.
No importó cuanto dijieran de ti, aún tus cercanos amigos,
que te declararon loco y te persiguieron sin sentido,
sus ojos estaban nublados por el cumplimiento debido,
a su formación de ministros y ciudadanos embebidos,
de normas y reglamentos por la sociedad impelidos,
más Dios puso en ti la semilla, aquella que no germina,
sino en tierra fértil, en tierra de hombres y mujeres libres,
que gritan a los vientos la injusticia que denigra,
a los seres humanos que son templos del Espíritu Santo,
que buscan la gloria eterna, a través del trabajo sostenido,
y que abrigan en sus mentes la esperanza del cambio debido,
para la gloria de Dios vivo y de su infinita creación.
Tu auxilio permanente fue la madre del hijo de Dios,
aquella que sin denuedo al mensajero Gabriel le respondiera,
hágase en mi según tu palabra y al instante el verbo en Ella se encarnara,
fue la Auxiliadora, también la madre de tus pequeños del reino,
que en momentos difíciles por todos abogara,
y del Creador grandes favores alcanzara.
Grande es tu ideal y grandes son tus obras enarboladas,
que por tus seguidores por el mundo han sido multiplicadas,
pero más grande es tu amor por los jóvenes derramado,
en abundancia plena de un cristiano descamisado,
de esos pocos que quedan y dan la vida por el amado,
a semejanza de Jesús, el Cristo, cordero inmolado.
Viva tu nombre por siempre y sean tus obras eternas,
que en cada rincón del mundo, tu enseñanza sea manifiesta,
que la gloria se consigue con trabajo y con presteza.



Fredi Portilla Farfán